

Universidad Nacional de La Plata

Facultad de Periodismo y

Comunicación Social

Especialización en

Periodismo Cultural

Trabajo Integrador Final

Effy: cultura, performance y sentido

Matías Rodríguez

Director Dr. Flavio Rapisardi

2015

Horizontes y recorridos



El objetivo de este Trabajo Integrador Final es englobar las prácticas y teorías incorporadas en la cursada de la Especialización en Periodismo Cultural de la Facultad de Periodismo y Comunicación Social, de la Universidad Nacional de La Plata con mi práctica como periodista. La meta principal es cruzar los debates y conceptos, categorías y debates abordados en las diferentes áreas y ejes de la Especialización: desde la precisión narrativa afilada en los talleres de crónica con Cristian Alarcón, de entrevista y perfil con Mariana Enriquez, de apreciación

literaria con Sonia Budassi; a los conocimientos teóricos culturales en las clases de performatividades con Cecilia Vázquez, de coolhunting con Raúl Trujillo y movimientos de arte con Daniela Lucena, entre otros. El tratamiento será justificado por su pertinencia y relevancia para el ámbito de desarrollo profesional del campo de la especialización, en busca de expresar el conocimiento de las dimensiones teóricas centrales del mismo desde una recuperación y exploración de la literatura específica aportada por la carrera.

El trabajo está centrado en la reflexión y la historización de la obra de Effy que supone la aproximación a un conjunto de prácticas de producción de sentido a partir de diversas estrategias con el armado de un corpus producido por una lectura en forma de reflexión, crónica, entrevista y un escorso teórico sobre la performatividad.

Atento a lo heterogéneo de los estilos aprendidos en la Especialización, el TIF apunta a ser la unión de los diferentes registros narrativos y teóricos captados en el transcurso de los años de cursada y lectura de bibliografía específica. Con la inclusión de fricciones teóricas, sus debates, sus potencialidades, límites y promesas.

Nacer en el IUNA

“Toda metáfora implica la búsqueda de un modelo en otro lado, en otra serie, una conexión isomórfica que nos permita explicarnos, ordenar el sentido frente a algo que nos resulta nuevo, inexplicable, o por lo menos no fácilmente formalizable”. [Ford, Aníbal (1998), Navegaciones. Comunicación, cultura y crisis, Buenos Aires, Amorrortu (pág. 43)]

effýmia



una nueva artista
necesita usar el baño

En septiembre de 2010 Effy entró al baño de mujeres del Instituto Universitario Nacional de Arte con el torso desnudo y la espalda tatuada en fibrón con los nombres de sus inspiraciones: Valie Export, Judy Chicago, Abramóvic y Meret Oppenheim, entre otras. Effy tituló “Una nueva artista necesita usar el baño”, al año del inicio de su tratamiento hormonal con estrógenos. “Siendo yo mujer

transexual y artista conceptual he pensado en una manera de hacer una presentación digna de mi persona que me reafirme en estos aspectos de mi identidad. Las mujeres transexuales aún estamos invisibilizadas como mujeres ante la cultura donde aún rige el pensamiento machista y falocéntrico. Creo que el arte tiene el poder de incluir y problematizar cuestiones de género y conceptos relacionados al cuerpo y la realidad. Todos los elementos de la fotografía, incluida la frase, son una sutil crítica a preguntarse ¿qué son las necesidades de las mujeres (artistas y/o transexuales)?, ¿con quién se construye la identidad propia? y ¿desde dónde se construye el reconocimiento propio como mujer y como artista?”, escribió Effy sobre su fotoperformance.

Ese día presentó su sexualidad en los pasillos del IUNA, el territorio de exposición de sus primeras obras artísticas que muchas veces eran trabajos prácticos propuestos por los profesores de la Institución. El mismo día que comenzó sus estudios en el IUNA fue también el día en que oficialmente pasó a ser reconocida por la medicina como una persona en activo proceso de transición “debido a la suministración legal de hormonas femeninas habiendo nacido con genitales del sexo opuesto”.

Retratarse

Barthes usa el término “punctum” en la fotografía para referirse a un “azar que me despunta” y que surge de la escena como una flecha que viene a

clavarse. [Barthes, Roland (1989), La cámara lúcida, Barcelona, Paidós
(Pág. 59)]

Puede llenar toda la foto, aunque a veces sólo es una detalle. Una configuración de la mirada. Effy se entierra y resurge: es pasto y es una serie de puntos que se disuelven para dar configurar algo nuevo.



Hay una conjunción de situaciones que hacen de 2010 un año especial en la vida de Effy. Ella trabajaba haciendo cadetería en una oficina donde no la

pasaba bien porque no podía mostrar lo que le estaba pasando. Todos los días, antes de ir al trabajo, se ponía pantalón y se ponía una faja en el pecho, ya que el tratamiento que los estrógenos que le había administrado el endocrinólogo empezaban a hacer efecto y el tejido bajo los pezones empezaba a crecer. El IUNA fue un espacio de liberación: ahí fue donde empezó la disputa con el lenguaje.

Dijo Effy cuando tuvo que hacer una presentación en la facultad para Lenguaje Visual 1, Cátedra Teresa Pioro, basada en un trabajo de puntos y líneas sobre un autorretrato: “Aunque falte mucho tiempo (seguramente muchos años) para que reciba un reconocimiento social y justo de ambos aspectos de mi persona, me es inevitable producir obras que registren lo que me sucede internamente, especialmente si la consigna es trabajar la identidad propia con un autorretrato”.

Effy presentó este autorretrato en junio de 2010 enterrado en una caja que simuló ser una parcela de tierra: “donde crece el césped verde y vivaz, no entierro un muerto, ni escondo algo de lo que me avergüence, sino que hago entrega de algo mío que se vuelve ajeno: varias representaciones de mi no-rostro, de mi no-documento, de mi no-pasaporte, de mi no-yo. Las coloco en la tierra tal como se colocan varias semillas, a la espera que de aquella identidad surja otra mayor, alguna que atraviese la tierra en busca de luz, y yo pueda finalmente decir: esa soy yo”.

Transitar los espacios

“En el marco de una cultura discriminatoria, el simple deambular marica es ya un evento que señala la presencia tanto de mecanismos de habilitación como de control: los que permiten la propia circulación diferenciada en el marco de una metrópoli”, Flavio Rapisardi, en Espacio público y deambular marica: configuraciones nómadas entre la resistencia y el mercado (Pág. 257).

En julio en un trabajo para la misma cátedra que constaba de una performance utilizando el cuerpo, Effy estampó sobre una remera las fotos de uno de los pasillos del IUNA. Lo llamó "Extensión del autorretrato. Presente". Entregaba a los participantes recortes de la foto con forma de corazón, que combinados con sus trabajos se transformaban en flechas que indicaban avanzar o retroceder.

Effy explicó que eligió el pasillo como uno de sus lugares favoritos por ser un lugar de transición: “Me pregunté, “¿por qué me gusta más este lugar que la cafetería donde suelo instalarme entre materias?” Tal vez sea porque un pasillo no es un lugar para sentarse, ni mucho menos para quedarse, es un lugar de paso, y así me siento yo hoy: en estado de transición, hombre para muchos, mujer para algunos, experimentando cambios en mi cuerpo. Por eso considero este trabajo

una extensión del autorretrato, porque representa mi estado actual, y lo monto sobre mi persona, porque – más allá de mi proceso como artista y como mujer – también sé que todos atravesamos infinitos pasillos que prometen conducirnos a aquellos lugares donde podemos ser y estar”.

Disfrazarse

“El género propio no se «hace» en soledad. Siempre se está «haciendo» con o para otro, aunque el otro sea sólo imaginario” [Butler, Judith (2006), Deshacer el género, Barcelona, Paidós (Pág. 13)] Para Butler considerar al género como una forma de hacer, una actividad incesante performada, en parte, sin saberlo y sin la propia voluntad, no implica que sea una actividad automática o mecánica: por el contrario, es una práctica de improvisación en un escenario constrictivo.

Effy exhibió la ropa socialmente relacionada con lo masculino que usaba para ir a trabajar, a estudiar y presentarse en sociedad. En un espacio que le asignaron para exponer durante un festival de arte en el IUNA puso la ropa que usaría al día siguiente en el trabajo (en ese momento hacía trabajos de cadetería administrativa). “Existen mujeres transexuales que viven su transición en el trabajo, y también otras que deben disfrazarse de hombre para continuar con su

tarea. Mi último día de trabajo simulando ser hombre”, dijo, y a la ropa la exhibió con un cartel que decía “Mi disfraz”.

Para Effy la ropa no define la sexualidad, ni una parte del cuerpo lo hace, ni una función biológica. La sexualidad aparece como una manifestación del deseo. Effy dice somos lo que hacemos para llegar a lo que deseamos. Ya no tiene sentido, para llegar a ese mundo habitable, discutir quién tiene la verdad. Lo que importa es habitar un espacio, y que ese lugar construido con signos y manifestaciones sea captado por el otro. Porque cuando el performativo pasa a un otro que lo recibe el mundo se reafirma. Aparece un lugar para habitar y ser.



“Ley de Identidad de Género Ya”

La Ley 26.618 de matrimonio igualitario fue sancionada el 15 de julio de 2010, después de 15 horas de debate en el Senado; con 33 votos a favor, 27 en contra y 3 abstenciones. De esta manera Argentina se convirtió en la

primera Nación de América Latina en reconocer este derecho en todo su territorio y además fue el décimo país en legalizar este tipo de unión a nivel mundial.



En la XIX Marcha del Orgullo en Argentina que se hizo la primera semana de noviembre de 2010 se festejó la sanción de la Ley de matrimonio entre personas del mismo sexo y se hicieron mesas debate todos los días con la consigna “Ley de Identidad de Género Ya”.

El sábado 5 de noviembre de 2010 Effy se presentó en la Marcha del Orgullo con una remera estampada para la ocasión que decía “Potencial amenaza a tus prejuicios.

Transexual/bisexual/casta/judía/atea/extranjera/porteña/artista/mujer". El 25 del mismo mes se presentó en una marcha en Morón por el "Día internacional de la NO-Violencia contra la mujer". También llevaba una remera estampada para la ocasión, decía "por ser mujer no estás exenta de ejercer violencia contra mí por ser mujer".

Mi ropa no es mi sexo

El sistema de vestimenta parece estar asumido por el sistema lingüístico. "Estamos presos de la lengua en la medida en que el sentido del vestido (tirante = elegante) siempre está basado en una noción que recibe de una manera u otra su consagración en la propia lengua; pero nos vemos liberados de ella en la medida en que los valores lingüísticos de esa noción no tienen efecto en el código de vestimenta". [Barthes, Roland (1978), El sistema de la moda, Gustavo Gili, Madrid (Pág.34)]

En diciembre 2010 Effy presentó un foto-registro-performance llamado "Mi ropa no es mi sexo" en el que posó con 40 combinaciones de prendas diferentes como un anti homenaje a Cindy Sherman, una artista estadounidense que en 1977 presentó la serie "Fotogramas Sin Título", en la que monta una escena que remite visual y narrativamente al cine de los 40 y los 50. "Sherman recuperó los modelos cinematográficos de representación de la mujer, para ofrecer una lectura, a través

de sus autorretratos, en torno a la condición femenina en el mundo contemporáneo”, dijo Effy.





La sirena

“Lo que define al monstruo es el hecho de que, en su existencia misma y su forma, no solo es la violación a las leyes de la sociedad, sino también de las leyes de la naturaleza”. [Foucault, Michel (2007), Los anormales, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica (Pág.61)]

Mitad mujer, mitad monstruo. Effy se dice sirena: encanto y peligro de muerte. La muerte de un lenguaje que une genitales y género.



En marzo de 2011 Effy fue seleccionada para exponer en la Semana del Arte Contemporáneo de Mar del Plata (3ª edición) en la Sección Resonancias. En el cubículo que le asignaron hizo la instalación-performance-interactiva 'Soy tu creación':

"Acostada en un colchón, con poca ropa, simulando máxima intimidad y predispuesta a entablar conversación con quien sea que se me acerque, voy a pedir que se me retrate de manera simple para yo poder verme a través de otros ojos".

Alrededor de 270 de las personas que fueron a la muestra participaron dibujando retratos de Effy:

"Manifesté no sólo como un producto forjado por mí misma y mis experiencias, sino por la aprobación y desaprobación de los desconocidos que entran en contacto conmigo, haciendo un juego de dualidad donde el verdadero artista es el público, y yo sólo una obra expuesta y dispuesta a ser interpretada por la subjetividad de una mirada colectiva".

Effy dijo estar tener su "inspiración social" para la puesta en la obra de la californiana Barbara Smith, que en 1973 hizo la performance "Feed me" donde

recibía en el baño de un evento, desnuda, uno a uno a los espectadores. Escribió Effy:

“Barbara Smith explicaba que ella hacía una representación social donde reforzaba el estereotipo cultural en el papel ambivalente de madre y prostituta. Las mujeres trans comúnmente somos - al igual que muchas mujeres que no son trans - ser asociadas con el sexo. Estando yo en un colchón, con ropa interior, pensé que sería muy difícil no entrar en el mismo juego, más aún si debía persuadir a las personas de participar en mi propuesta”.

Dijo tener una “inspiración mítica” en la figura de “la sirena”, dado que el colchón donde reposaba para que la dibujasen estaba cubierto por una funda celeste y la sábana con la cual tapaba sus piernas era del mismo color:

“No fue casual, yo - sin compartirlo con el público - quería que la cama se vuelva realmente un lugar que para mi represente el placer: el mar. Las sirenas son criaturas míticas con las cuales fácilmente se podría asociar a las mujeres trans: Mitad mujer, mitad monstruo. Una mujer sin vagina. Femenina, pero para muchos, inexistente. Seductora pero peligrosa, es una bella trampa donde los hombres se advierten entre sí: ‘no las oigas, no te acerques, no son como las mujeres comunes que son pasivas, dejarás de ser hombre si te acercas a ellas, no te dejes seducir”.

Quién decide sobre el cuerpo

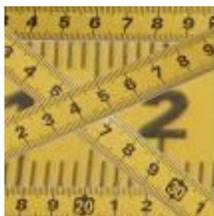
“Las pobres e ignorantes por un lado, y las putas y locas por otro”, dice Laura Klein, autora de “Fornicar y matar”, en una entrevista (Revista Ñ, “El cuerpo no cabe en el derecho” edición 14/11/13) y agrega: “La mujer que aborta nunca es libre: es una decisión trágica –que no es lo mismo que dramática ni terrible–, que no tiene vuelta atrás, estás entre la espada y la pared, y hay que asumir una decisión sobre tu vida y la de tu comunidad”.



Tenés
que
vivir



Tenés
que tener
vagina



Tenés
que verte
mejor





Tenés
que ser
penetrada



Tenés
que
tenerlo



Tenés
que ser
madre



Tenés
que quedarte
en casa



Tenés que
esperar que
esto termine



Para el 8 de Marzo de 2011, Día Internacional de la Mujer, Effy publicó “Quién decide sobre nuestro cuerpo”. El trabajo de montaje grafico es un collage

de ocho imágenes de la película Psicosis (donde “el sonido de las puñaladas se escucha ocho veces” explica Effy) y ocho “temas sobre el cuerpo” que la artista presenta como mandatos socio-culturales (Suicidio/Eutanasia, Identidad de Género, Estética, Diversidad sexual, Aborto, Maternidad, Matrimonio y Roles, Violencia Física y Psicológica).

El Día Internacional de la Mujer se refiere a las mujeres corrientes como artífices de la historia y tiene raíces en la lucha plurisecular de la mujer por participar en la sociedad en pie de igualdad con el hombre. En la antigua Grecia, Lisístrata empezó una huelga sexual contra los hombres para poner fin a la guerra; en la Revolución Francesa, las parisienses que pedían "libertad, igualdad y fraternidad" marcharon hacia Versalles para exigir el sufragio femenino. La idea de un día internacional de la mujer surgió al final del siglo XIX, que fue, en el mundo industrializado, un período de crecimiento de la población e ideologías radicales.

Menstruar

“Las travestis no pueden participar del Encuentro nacional de mujeres porque no tuvieron la experiencia de la menarca”, declaraciones de militantes de la Asociación de Trabajo y Estudio para la Mujer (Atem). Desde 2013 se hace un taller de mujeres trans en el Encuentro y pueden

participar. A Effy no le importó que su cuerpo no tuviera útero y fabricó sus menstruaciones.



Al cumplirse un año desde que inició su tratamiento de reasignación hormonal (abril de 2011) Effy se extrajo medio litro de sangre en un aula del IUNA y performatizó 13 menstruaciones. “Nunca serás mujer” comenzó con la extracción y le siguieron 13 performances con la sangre. Las acciones son performáticas en su totalidad, aunque algunas en particular son también intervenciones urbanas y foto-performance.



Effy explicó “Nunca serás mujer”: *“Una vez una persona me dijo: aunque vos te sientas mujer, te crezcan las tetas, tomes hormonas, te operes los genitales, nunca serás mujer porque no menstruás ni sabés lo que eso significa. En Abril del 2010 inicié el tratamiento de reasignación hormonal. Desde entonces mi cuerpo suministra la misma cantidad de hormonas que una mujer nacida con genitales femeninos. En Abril del 2011, exactamente un año después, extraigo de mi cuerpo toda la sangre que debería haber menstruado desde entonces, es decir, la misma cantidad de sangre que pierde por año la mujer que menstrua (1/2 litro aproximadamente). Reparto la sangre en 13 dosis representando las 13 menstruaciones desde abril del 2010 a abril del 2011, y realizo con cada una de ellas una serie de acciones relacionada con lo que viví cada mes respecto a la construcción de mi identidad de género. Las acciones son performáticas en su*

totalidad, aunque algunas en particular son también intervenciones urbanas, y foto-performance”.







Retórica

Para Foucault el discurso está investido por el deseo, lo que supone cargado de “terribles poderes”. No una “verdad”: una compleja travesía de deseos. “Como si el discurso, lejos de ser ese elemento transparente o neutro en el que la sexualidad se desarma y la política se pacifica fuese más bien uno de esos lugares en que se ejercen, de manera privilegiada, algunos de sus más terribles poderes. El discurso, por más que en apariencia sea poca cosa, las prohibiciones que recaen sobre él, revelan

muy pronto, rápidamente, su vinculación con el deseo y con el poder”.

[Foucault, Michel (1992): El orden del discurso, Buenos Aires, Tusquets

(Pag.6)]





En mayo de 2011 Effy hizo una instalación performática interactiva como parte de un trabajo realizado para Lenguaje Visual 2 Cátedra Pioro sobre el uso de la retórica. Para el trabajo que llamó “Awoman” Effy eligió tres obras de artistas latinoamericanos: “Obelisco Multidireccional” de Marta Minujín, “Concepto Espacial, En espera” de Lucio Fontana y “Sin Título (1991)” de Félix González-Torres. *“Estas obras me remiten a una misma palabra: “Transgresión”. Cada artista busca transgredir de una manera u otra: Minujín lo estático, Fontana el espacio y González-Torres los límites de lo privado”,* explico Effy en su TP.

En un aula de la facultad instaló una carpa roja en una de las esquinas más cercanas del pizarrón, y la cubrió con una tela marrón. Tensó sobre ella una cuerda blanca de la cual colgó figuras celestes con broches de madera. En el pizarrón pegó un mapa o ilustración de la instalación misma y un afiche. Después usó una extensión de la tela marrón para tapar sus piernas, se desnudó la parte de arriba dejando puesto el sostén y puso sobre el regazo una imitación del

obelisco. Puso de fondo el Himno Nacional de Argentina. A los alumnos y docentes les decía que para acceder a la carpa debían ver el mapa y luego hablar con ella.

“El principal tema que pretendía abordar desde la transgresión es el tema del machismo en Buenos Aires, pero no el machismo ejercido por el hombre o el machismo como algo externo y victimario, sino el machismo desde el interior de la mujer: la dualidad entre aceptar o no los mandatos de género y la dificultad de transgredir o rebelarse ante una violencia de la cual no siempre somos o queremos ser conscientes”, escribió Effy.

Simular la muerte

*“Las grandes inercias que arrastran a las mentalidades-actitudes frente a la vida y la muerte- dependen de motores más secretos, más soterrados, en el límite de lo biológico y lo cultural, es decir, en el inconsciente colectivo”.
[Ariès, Philippe (2000), Historia de la muerte en occidente, Barcelona, El Acantilado, (Pag. 301)]*



En junio de 2011, como TP final de una materia, Effy presentó “El caso Vero”: una performance en la que simuló un suicidio y un velatorio en el IUNA quedándose dormida con pastillas. En una pizarra había un artículo publicado sobre una mujer transexual condecorada como mujer destacada del año. *“El artículo la describe como "UN" y no como "UNA" transexual. Alrededor del artículo hay casi 100 opiniones de lectores, en los cuales todos, a excepción de dos, opinan que es ridículo, un chiste, algo de lo que hay que avergonzarse, un disparate, y palabras de repudio, odio y descalificación”*, escribió Effy.

“Quiero explicar que no estoy a favor del suicidio - es por ello que elegí enmarcarlo en un estado de locura - y que lucho para que el destino de las jóvenes que están realmente desamparadas no sea tan limitado”.

Esta performance tuvo varios detalles que a Effy le llevaron una compleja elaboración teórica y reflexiva antes del momento presentarla. Cuando se durmió

en la camilla, una asistente ató al pelo de Effy cinco carpetas con fotografías autobiográficas intervenidas las cuales cada una representaba un complejo: “Complejo de Edipo”, “Complejo de Electra”, “Complejo de Inferioridad”, “Complejo de Superioridad” y “Complejo de Castración”. A esto lo llamó “Cadáver exquisito”. Una sexta carpeta no unida a las otras ni al pelo de Effy también estuvo sobre la mesa con el título de "Trauma".





Complejo de Polícrates

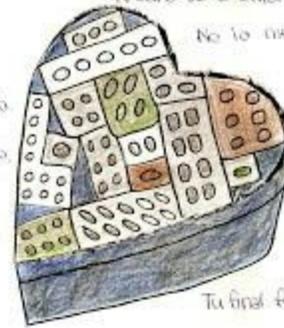
Nadie va a amarte

Nadie va a amarte

No lo mereces.

Tu destino

Tu destino.



Tu final feliz.

Abino pectore

(In pectore)

¿Carriles exclusivos?

*A nivel jurídico el genocidio es el aniquilamiento sistemático de un grupo de población. A nivel sociológico están los que piensan “el genocidio no sólo como la aniquilación de una fuerza social sino como la destrucción de relaciones sociales en el conjunto de la sociedad a la cual va dirigido” dice el investigador Daniel Feierstein (Diario Página/12 edición 03/08/2013).
Marcaje-discriminación-aniquilamiento. Diferentes formas de dividir y subordinar para crear construcciones de poder.*



En agosto de 2011, junto a la artista visual Nadia Gómez Kiener, Effy hizo una intervención urbana trazando en una vereda un “carril exclusivo para hombres” y un “carril exclusivo para mujeres”. Escribió Gómez Kiener: *“Trazamos una línea que divide la vereda en dos sendas. Las señalizamos como exclusivas para cada género (y no dando opción a algo distinto). Muy lejos, en la otra punta,*

repetimos esta señalización de manera inversa, de este modo los transeúntes que se debaten si está bien o mal esta división, si discrimina o qué van a hacer al respecto, una vez decididos a accionar, al otro lado se encuentran que la propuesta es una trampa para problematizar lo que a cada uno le sucede internamente con esta división”.

Del aula a la calle

“El insulto es un acto, una acción y no un mero enunciado de ideas, expresión de opiniones o transmisión de contenidos. Este insulto se produce en condiciones concretas, que son las que hacen a la discriminación. El insulto constituye un acto discriminatorio, en tanto reproduce la estructura de funcionamiento del prejuicio y lo naturaliza y perpetúa hasta convertirse en su forma básica más extendida”. (Delfino, Silvia, Insultos, burlas y agresiones verbales como actos discriminatorios que promueven o incitan la violencia hacia algunos grupos y restringen o menoscaban el pleno ejercicio de sus derechos, 2007)

Effy salió de las aulas a la calle con un lápiz y cada vez que la insultaban por trans se lo clavaba.



La segunda semana de Septiembre de 2011 Effy participó de un taller organizado por Nelda Ramos y Mónica García (Intercambio de Procesos Artísticos). También estuvo de invitada Therika Mayoral, performer mexicana. La jornada intensiva duró 3 días (dónde surgieron los ejercicios individuales dentro y fuera del espacio con un objeto específico), y tuvo un cierre final el sábado 10 con una performance individual resultado de la pauta de "símbolos transmutados en acción".

A cada participante del taller le tocaba trabajar con un objeto. A Effy le tocó un lápiz y tuvo que desarrollar una performance dentro del aula. El resultado fue "Gestatuar" donde con un lápiz cada artista le tatuó a Effy un recuerdo doloroso en el vientre. Al día siguiente debía desarrollar una nueva acción con el mismo

elemento pero en la calle. Así surgió "Gestornar", y caminó desde la facultad hasta el Congreso Nacional.



A lo largo del trayecto se dañaba con un lápiz cada vez que alguien la miraba o decía algo que ella interpretaba como ofensivo. Por último para el evento donde ya se despojaban del elemento y accionaban en base a una simbología Effy creó la performance final "Unos cuantos piquetitos a la sirena", donde repasó "cronológicamente los hombres que afectaron positiva y negativamente" su sexualidad.

La figura de la sirena como mujer-monstruo que engaña con su canto reaparece. Explicó Effy: “Mi performance se desarrollaba en una instalación. La misma era un dibujo en el suelo de mi útero faltante. En el centro del mismo acomodé 8 paneles para formar un cubo cerrado de cuyos laterales el público podía espiarme. En el exterior de cada panel había el dibujo de la espalda de un marinero, dando la ilusión que yo estaba rodeada por marineros que estaba todos mirándome. En la espalda de cada uno estaba escrito un nombre y una fecha. Del lado interno había en cada panel una cartulina celeste que se mantenía enrollada. Al centro del cubo había un cenicero alto donde reposaban varios globos y del cual yo estaba atada mediante una soga. En donde estaría el ovario derecho había un guardapolvo azul de mi infancia y una muñeca barbie-sirena. En el ovario izquierdo estaba mi medicación hormonal y una jeringa con restos de mi sangre representativa como mi menstruación del proyecto Nunca Serás Mujer”.



Cuando las personas se fueron acercando al segundo piso del IUNA Effy estaba dentro del cubo cerrado trabajando en el primer panel, atada al centro de globos. “Siempre tarareando una canción como si fuese una sirena tratando de atraer a cada marinero”. En el lado interno del panel develaba el cartel donde estaba la historia de cada uno y ella completaba la historia con un marcador rojo, las palabras faltantes eran posiblemente las más importantes y dolorosas para ella. “Cada vez que terminaba con un panel, lo daba vuelta, enseñando al mundo la historia tan íntima y quedándome con el marinero dándome la espalda. Frente al

abandono continuaba con el siguiente panel y volvía a repetirlo con los paneles restantes, siempre manteniendo mi canto en sintonía con mi sentir”.

Cortar

“El sexo anatómico mismo, su propia presunta dicotomía, son producto de una lectura ideológica. Una ideología de género que antecede la lectura misma de los genitales, que no permite hablar de un sexo natural, y que es lo suficientemente fuerte como para disciplinar los cuerpos cuando no se adaptan cómodamente a la lectura que se espera hacer de ellos”. [Cabral, Mauro y Maffía, Diana (2003) Sexualidades migrantes. Género y transgénero, Buenos Aires, Feminaria (Pag.86)]

¿A quién le rebana Effy las interpretaciones sobre la genitalidad?



En la XX Marcha del Orgullo que se hizo en noviembre de 2011, Effy hizo una “Remake trans” de la performance Genital Panic de Valie Export: “En vez de genitales femeninos, dejo a la vista mis genitales masculinos, y en vez de un arma cargo una tijeras. Mientras camino demuestro el filo de mi arma a lo alto. Cuando logro la atención de alguien aprieto mi genitalidad con el filo de las tijeras”. En 1969 Valie Export entró con una camisa negra, unos vaqueros rajados en la entrepierna y una ametralladora colgada del hombro a una sala de cine

pornográfico de Múnich. Le dijo al público que había unos genitales femeninos disponibles, que podían hacer con ellos lo que quisieran.

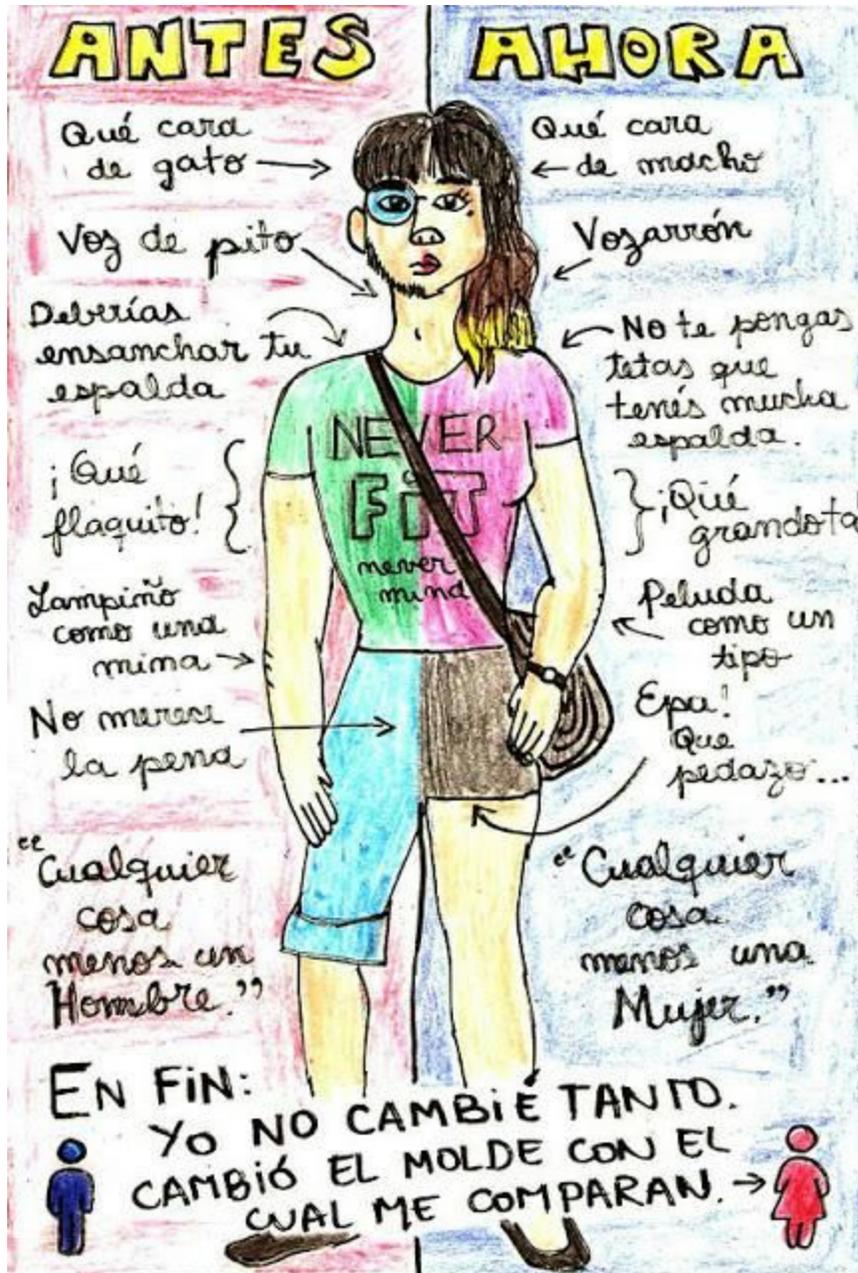


Dibujarse

Si la hermenéutica de Hans-Georg Gadamer se estructura a partir de una doble dimensión del lenguaje, donde la reflexión crítica se sitúa como eje del diálogo del arte de la interpretación -a partir de la dialéctica de la pregunta y respuesta- en esta serie Effy se dibuja en una discusión constante con un territorio que empieza a atravesar en acto. Son caricaturas problemáticas: ¿qué lenguaje es el menos violento para esta nueva forma social de transitar el cuerpo? Esa parece la pregunta.

“Durante el mes de Enero, a manera de hobby, me propuse a hacer un comic diario que represente alguna vivencia real y a su vez absurda relacionado a

mi cotidianidad”, explicó Effy. “TRANSita rápido. Dando sentido al absurdo cotidiano” es una serie de 31 historietas que manifiestan lo cotidiano de Effy y que se presentó en varias exposiciones los meses siguientes.





Verse, visibilizar

Para Eve Kosofsky Sedgwick (autora de Epistemología del armario), el clóset funciona como modo de control que actúa sobre los cuerpos, los deseos y las pasiones de las personas que aman y se relacionan con personas del mismo sexo y, a la vez, como modo de dar privilegios a las personas que aman y se relacionan con las personas del sexo opuesto, manteniendo el orden heteronormativo y las instituciones que le dan sustento. Effy decide meter a todos en una especie de armario –un baño- y fotografiarlos. El armario sale de su característica oculta: se transforma en algo colectivo.



yo

invisible para la mayoría desde el 12 de Abril de 2010

Al cumplirse dos años de iniciado su tratamiento de reasignación hormonal se presentó “Proyecto Visible”. Según Effy cuando comenzó a hormonizarse

varios amigos y familiares dejaron de hablarle o verla, “aunque no creo que hayan dejado de verme sino que en realidad nunca me vieron directamente”.

En abril de 2012 todavía no se había sancionado la Ley de Identidad de Género –lom que pasó en mayo-. Effy había conseguido que en su pasaporte israelí dijera Elizabeth, pero no lograba conseguirlo en su documento argentino, por lo que se estaba asesorando para conseguirlo vía judicial.

Dijo Effy: “De esta manera soy invisibilizada tanto por gente que quiero como por un país del cual me siento parte, pero al cumplirse dos años de iniciado este compromiso con mi cuerpo y mi identidad, no quise enfocarme en quienes no me ven sino en los otros, en aquellos amigos y familiares que se quedaron y procesaron lo mismo que yo tuve que procesar, y gente nueva que fui conociendo y me ve, realmente me ve, y fotografiar a cada una de estas personas que me hacen visible, haciéndome visible a través de ellos. Las fotos fueron tomadas en la oscuridad y quienes me hicieron visibles nunca pudieron verse hasta el momento de revelar las fotos”.

El novio



hermosa



visible para Gonzalo Lopes desde Octubre de 2011

La ex novia



admirada



visible para Laura Gam desde Septiembre de 2011

Su hermano del alma



valiente



visible para Lucas Darko desde Agosto de 2011

La madre



genuina



visible para mi madre desde Septiembre de 2010

El padre



luchadora



visible para mi padre desde Octubre de 2010

Durante tres días consecutivos abrió las puertas de su casa (“para todo aquel que dice verme y quiere hacerme visible”) y una vez adentro avisaba que tomaría tres fotografías individuales en el baño a oscuras. Hacía ingresar uno por uno al espacio con los ojos cerrados y mientras les ponía una peluca, los maquillaba y los vestía con su ropa, compartía una y otra vez un relato sobre su visibilidad.

“Al finalizar el relato comenzaba tomando dos fotografías, una de frente y otra frente al espejo, y en la tercera y última pedía al participante que trate de evocar su representación visual de mí misma y haga una pose, postura, gesto y/o mirada para imitarme, todo en plena oscuridad. Una vez finalizada la sesión fotográfica desvestía al participante y al darle su ropa le permitía abrir los ojos, es decir que nunca me veía visible a través de sí mismo hasta el momento de ver las fotos unas semanas después. También le pedía que en un papel escriba en secreto una palabra, la que sea, que me abarque en mi totalidad, lo doble y anote del lado de afuera la fecha en la que registra el momento en que me volví visible en su vida”, escribió Effy.

El 9 de mayo de 2012 se aprobó la ley de Identidad de Género con 55 votos a favor del Senado y 1 abstención. La ley permite a toda persona rectificar en los registros públicos el sexo, imagen y nombre de pila con el que fueron inscritos al

nacer, cuando no coinciden con la identidad de género autopercibida y también empodera a los menores de edad que acompañados de su representante legal pueden hacer el trámite.

La voz de Effy

“Preguntar es detener por un instante el mundo y someterlo a un examen. Desde la inmolación de Sócrates, el gran preguntador, el tábano de los griegos, hasta nuestros días, las preguntas son socialmente más incómodas que las respuestas. Pertenecen, claro, al campo de lo incierto y, en consecuencia, es comprensible que puedan desatar cortocircuitos. Así y todo, la gente vive fascinada por las preguntas y goza intensamente de las entrevistas, que no están ausentes de ningún producto periodístico”.
[Halperín, Jorge (2007) La entrevista periodística, Buenos Aires, Aguilar (Pág.20)]



¿Qué forma de expresión artística preferís?

-Para mi existen dos formas de arte: las artes representativas y las artes que son (no se re-presenta sino que directamente se presenta), obviamente tengo más interés en formar parte del segundo grupo, al que mayormente no se lo considera arte. Del primer grupo tal vez la única disciplina que realmente me conforma y atrae en su carácter representativo es el cine. Del segundo grupo, pertenezco al arte conceptual, que hace uso de cualquier disciplina representativa con un fin no meramente representativo, como por ejemplo las foto-performances. Un ejemplo es un trabajo reciente llamado "Lesbians in Love Bed" donde me muestro compartiendo mi cama con mi pareja de aquel momento, y que intervenimos la foto intercambiando nuestra genitalidad. Ella tenía mi pene, y yo su vagina -un

intercambio muy simbólico en el lenguaje heteronormativo- sin embargo mediante el título y otras elecciones -como un pene flácido y un consolador- nos proclamábamos lesbianas: esto es un claro ejemplo de arte queer. Laura Gam y yo no representamos a alguien que no somos, nos presentamos a nosotras mismas, presentamos al mundo el intercambio de nuestros cuerpos y la forma en que nos percibimos, que difiere de las representaciones sociales de lo que somos lesbianas enamoradas, pero que en definitiva somos y no representamos. Usamos la fotografía -medio representativo- para presentar una realidad, señalada mediante prácticas artísticas y no simplemente mostrada o documentada.

¿Creés que las teorías queer demandan poner el cuerpo?

-No, creo que las teorías queer demandan poner la mente. Conozco personas heterosexuales con una vida clasificada como heteronormativa que son muchísimo más queer que lesbianas, gays, travestis y transexuales que tienen prácticas corporales clasificables como queer pero discursos y formas de codificar el mundo totalmente cerrados y normativo-naturalizados. Claude Cahun hacía fotoperformance donde mostraba su androgenia, pero que era consecuencia en parte a que era una mujer que optó por adquirir una identidad masculina para recibir buen trato por el mundo del arte dominado por los hombres heterosexuales de su época. Sus fotografías eran consecuencias de esa experimentación con su cuerpo e identidad: lo que descubrió en su masculinidad más allá de la aprobación en un ambiente machista, mismo su pareja, ambas lesbianas. También adoptó el nombre Marcel para ser considerada en el campo de las artes. En ese momento

sus trabajos ocultaban o jugaban con la realidad de sus identidades, y la androgenia era parte de esa seducción, no era un arma combativa a merced del arte para modificar la realidad de los demás, era una realidad modificada como arma estratega para modificar la realidad propia. Algo puede no ser intencionalmente queer y ser leído de ese modo, y viceversa.

¿Hay factores que nos hablen de un arte particularmente queer?

-Difiero enormemente con las concepciones culturales de lo que es el arte en sí, más allá de lo queer, probablemente por ello logro una constante desacreditación de mis prácticas artísticas. Mi visión del arte se divide entre el arte que representa y el arte que es. Al primer grupo pertenece el teatro, la pintura, el dibujo, la escultura. En el segundo están las artes performáticas, las intervenciones y el arte conceptual. Creo que el que el arte sea queer puede detectarse cuando la finalidad de ese arte - no importa si representativo o real - problematiza el discurso hegemónico que rige en un tiempo y espacio específico. Una obra de teatro que acerca de manera popular un tema tabú a los espectadores puede considerarse un arte queer. Como así también un proyecto conceptual como lo fueron mis menstruaciones ficticias, donde no usé pintura sino que realmente me extraje medio litro de sangre de mi cuerpo como una absurda deuda social, más cerca de ser una denuncia sobre las exigencias culturales de lo que significa ser una mujer en la sociedad en la cual viví un tratamiento de reemplazo hormonal. Lo importante es no confundir la forma del contenido. Una obra de teatro sobre una pareja compuesta por dos varones homosexuales no es necesariamente queer en

su contenido, mientras que una obra sobre una pareja compuesta por un hombre y una mujer heteronormativos puede en su contenido serlo. Importa sobre qué se busca reflexionar o qué cuestiones naturalizadas se quieren sacudir o señalar como no-naturales.

¿Vivís la sexualidad como una militancia?

-No milito, soy apartidista y aún siendo feminista me manejo de manera independiente. Militar lo asocio con uniformes, un mismo discurso, un mismo accionar, un solo pensamiento, un pensamiento cerrado y colectivo. Yo soy activista, nunca militante. Trato de activar, nunca estoy conforme con mi discurso. Mi sexualidad seguramente está muy relacionada a mi compromiso activista, pero como una herramienta, no como una bandera ni como una finalidad. En éste último tiempo mis luchas han estado relacionadas principalmente a la despenalización del aborto y a la genuina igualdad de género entendiendo que los hombres son igual de víctimas que las mujeres del machismo. Yo no puedo quedar embarazada, ni tampoco soy hombre como para que mi causa principal sea el reconocimiento del mismo como víctima del machismo, sin embargo mi lucha y mi compromiso social tiene que ver con algo que va más allá de mi cuerpo, y de mi sexualidad. Si puedo mediante mi cuerpo hacer un puente para que mi punto de vista sea comprendido o al menos problematizado, obviamente que pongo el cuerpo.

El affair Effy

“La expectativa del lector, un lector que viene de la literatura y no tanto el que pretende exclusivamente informarse con textos periodísticos, está más puesta en creer en la profundidad de las historias. El concepto de verdad está en crisis en todas las fronteras, no sólo en la frontera entre el periodismo y la literatura. La búsqueda de la verdad, como una misión periodística, no podría describirse como aquella que nos enseñaron en las escuelas de periodismo a la hora de conceptos ya perimidos, como objetividad”, dijo Cristian Alarcón (Revista Bazar Americano mayo-junio 2011): “A veces pienso que todos mienten, todas, menos yo. Que hay que mentir bien, y no confesarlo jamás”. Escribí esta primera crónica sobre Effy para el taller de Alarcón en la Especialización de Periodismo Cultural.



Cada mes, si el óvulo no es fertilizado por un espermatozoide, el útero expulsa el colchón de tejidos preparados para alojar al feto. Effy se extrajo medio

litro de sangre -lo que una mujer menstrúa cada año- y la dividió en trece tarritos para performatizar sus menstruaciones, así: se encerró en un círculo frente al Congreso, tomó una copa cargada frente a un calvario, empapó tampones y los colgó en espacios públicos, bañó su pelo y se hizo mascarillas de sangre. Así, sin útero ni óvulos, produjo sus derrames.

La historia menstrual de Effy (Elizabeth Mía Chorubckzyk) empezó días antes de la noche del 31 de diciembre de 2010, cuando una parte de su familia le había pedido que no fuese a la fiesta de fin de año con ese vestido: un modelo gris ajustado al cuerpo, con manga de un solo lado y tachas bordeando el cuello. Su tío no podía entender que Effy se quisiera vestir de mujer y no pudiese al menos ser un híbrido, entonces la familia comió dividida: los que aceptaban el vestido por un lado y los que no por otro. Tiempo después, se lo volvió a poner, fue al Congreso y sacó uno de sus tarros con su sangre. Hizo un círculo y se quedó adentro unas horas.

Effy nació en Israel y vivió llamándose Mati hasta que cuando tenía cinco años sus padres decidieron viajar a la Argentina por la inminencia de la Guerra del Golfo.

En 2012, a sus 24, Effy ya tenía dos años del tratamiento hormonal que puso en su organismo los mismos estrógenos que producen las hembras. Aunque las hormonas le llegaban en cápsulas, los efectos notables del tratamiento eran los mismos que se sintetizan en un cuerpo de mujer biológica: una voz que se afina, cambios en los rasgos de la cara y acumulación de grasa en los pechos.

Como una prótesis, en cada uno de esos lugares donde el cuerpo no le alcanza Effy puso arte.

Effýmine, la serie, es la producción de un diario íntimo hormonal costrado de oraciones mortíferas, con párrafos de autoestima suicida, que fácil pueden leerse como una crítica al lugar que ocupan en la sociedad Argentina contemporánea las mujeres trans (Berkins, Cumbia, copeteo y lágrimas): “Vas a terminar haciéndote puta. Vas a drogarte para soportar la penetración de los desconocidos. Vas a ser desgraciada. Vas a deformarte el rostro en busca de una belleza que se pierde. Vas a estar sola, muy sola”. O vas a caminar entre la gente apurada, en horas de luz, y por al menos un segundo ellos van a frenar.

Alrededor del IUNA, Instituto Universitario Nacional de Artes, Effy deambuló por las calles con un vestido blanco manchado de sangre en los pechos y el

vientre. Después entró, enjuagó el vestido en uno de los baños, se cambió y fue a una de sus clases de Licenciatura en Artes plásticas. Estudiaba, pero no pensaba en recibirse ya que muchas materias no le interesaban y no encontraba algo acorde a su especialidad. ¿Dónde inscribía sus performances? Su visión del arte se dividía entre el arte que representa y el arte que es:

-Al primer grupo pertenece el teatro, la pintura, el dibujo, la escultura. En el segundo están las artes performáticas, las intervenciones y el arte conceptual. Yo creo que un arte queer puede detectarse cuando su finalidad – no importa si representativo o real – problematiza el discurso hegemónico en un tiempo y espacio específico.

Una parte de la casa de Effy estuvo oscura varios días para el Proyecto visible. Martín Villagarcía -un chico de 25 años que participó-, contó lo que vivió en el departamento:

-Nos metimos en el baño, me hizo cerrar los ojos y prometer que no los iba a abrir. Me hizo sacar la ropa y ponerme un vestido de ella mientras me contaba la historia de ese vestido. Después me puso una peluca y me maquilló todo como ella, me puso su vestido y dijo que me iba a sacar tres fotos para hacerse visible a través mío.

En Proyecto visible Effy alteró la vestimenta de todos los que la visitaron y armó una muestra fotográfica de cuerpos vestidos como ella. Según documentó en el material que acompañó la presentación, quería demostrar que ninguna persona se transforía en ella por tener puesta su ropa.

En abril de ese año reforzó la demostración: tirada en la cama, desnuda, provocadora y con genitales trocados en los de su ex novia. Con Lesbians in Bed, corrió el significado habitual de lesbiana, trans, mujer y hombre. ¿Fue queer? Siqueira Peres escribió que “más que un concepto, “queer” es un verbo que conjuga variaciones de expresiones humanas posibles de transformación y transposición a los regímenes binarios deterministas, racistas”. A la vez que demarca oposición al falocentrismo y a las heteronormatividades y abre paso para potencias intempestivas de afirmación de vida, generadas a través de las expresiones de los buenos y potentes encuentros posibles. (Fernández y Siqueira Peres, 2013: 31)

La exposición estuvo en las paredes de Casa Brandon y ahí mismo, durante el segundo encuentro del ciclo poético Temporada Nuclear, Effy ofreció sexo oral. Estar sentado tras un biombo, con las piernas abiertas y Effy con su cabeza enterrada en el medio -moviéndola y clavando sus ojos-, podía ser incómodo. En su boca no había un pene ni una vagina: había un mp3 que

reproducía una historia de violencia de género: su voz contaba cómo un hombre le escribió puta en el vientre con un cuchillo, la quemó con un cigarrillo y la golpeó después de tirarla al piso.

Desde su perspectiva el arte que producía no era la mimesis de nada, sino una obra conceptual que recreaba la vida de un cuerpo desencajado construyendo un mundo donde sí encajaba. Una producción social de sentido para construir un espacio donde vivir y ser, como ella se denominaba, "mujer, trans, lesbiana, casta, judía, argentina y atea".

La operación

“Antes de sentarse a escribir un análisis, una nota, hay que leer mucho, tener claro el contexto, hacer estudios comparados de datos y de información cualitativa, leer algunos artículos académicos. Hay que salir de la endogamia”. (Mario Wainfeld, Revista Anfibia, 30/07/14)

En 2013 la ley de Identidad de Género no se cumplía por completo por no estar reglamentada. Effy se quería operar la genitalidad, pero el Plan Médico Obligatorio no lo contemplaba.



La Ley 26743 establece el “derecho al libre desarrollo personal”: prevé el goce integral de la salud y el acceso a intervenciones quirúrgicas totales y parciales, además de tratamientos integrales hormonales para adecuar el cuerpo, incluida la genitalidad, al género autopercibido. Effy lo hizo público: nació con genitales masculinos que no correspondían a su deseo. Articular lo que dice la ley

con la práctica no fue tan fácil cuando se presentó a su obra social, Osde, para solicitar una reasignación de género. Le negaron el tratamiento gratuito. Ella los denunció en noviembre de 2013 ante la Superintendencia de Servicios de Salud. Finalmente, pagó la intervención. Y después reclamó que Osde le reintegre el dinero.

“Las primeras veces me decían que no tenían novedades. Al haberme enterado de que otras obras sociales ya lo estaban cubriendo, y que la mía seguía sin darme respuesta, opté al año por hacer el pedido por escrito. Pero también me lo negaron, por no estar reglamentado aún en el Plan Médico Obligatorio”, dijo Effy.

Para acceder a los derechos de salud que garantiza la ley no hay necesidad de requerir autorización judicial o administrativa, lo mismo que para el acceso a los tratamientos integrales hormonales: tampoco es necesario acreditar la voluntad en la intervención quirúrgica de reasignación genital, ya sea total o parcial. El único requisito, en ambos casos, es el consentimiento informado de la persona.

Cuando de la obra social le negaron la cobertura, Effy recurrió a la Superintendencia de Servicios de Salud: “Desde asuntos jurídicos, el organismo

escribió un dictamen favorable explicando lo mismo que yo explicaba en mi pedido de cobertura. La obra social no respondió, y tuve que volver a insistir en la Superintendencia, desde donde se hizo un nuevo llamado”.

Entre tanto Elizabeth decidió hacerse la operación y pedir el reintegro después, ya que había pasado más de un año desde que había sido rechazada por la obra social: “Y si iniciaba un juicio o esperaba corría el riesgo de ser mayor de 25 y no contar más con obra social”.

La ley determina que desde el sistema público de salud, ya sean estatal, privado o del subsistema de obras sociales, se deberá garantizar de forma permanente los derechos que la ley reconoce. Pero la regulación de la normativa aún está en trámite.

La legisladora porteña María Rachid, de la Mesa Nacional por la Igualdad, dijo sobre el caso de Effy que el artículo 11 “es el único de la ley que todavía no está reglamentado. Para esto, la Mesa trabaja en conjunto con las organizaciones ATTTA (Asociación de Travestis, Transexuales y Transgéneros de Argentina), RITTA (Red de Intersexuales, Transexuales y Transgéneros Argentinos), FALGBT (Federación Argentina de Lesbianas, Gays, Bisexuales y Trans, y se están

elaborando propuestas, después de varias reuniones con el ministro de Salud de la Nación”.

“Las leyes son efectivas aun cuando no están reglamentadas, pero para la cirugía puntualmente se necesita que los profesionales estén capacitados, por lo que se está proponiendo que las provincias que ya están operando capaciten a otras provincias que todavía no”, dijo Rachid.

En el proyecto de reglamentación “se planteará que la aplicación concreta no sea dispar, y que aquellos que soliciten la adecuación y la atención hormonal no tengan que ser acompañados por las organizaciones para que su necesidad se haga efectiva”, dijo Esteban Paulón, de la FALGBT.

Aunque en un principio se tenía previsto un proyecto para la identidad y otro para la salud, desde el momento en que la ley unificó las necesidades las organizaciones piensan en la reglamentación. “La salud física es tan importante como tener un DNI”, opinó Lohana Berkins, del Observatorio de Género en la Justicia de la ciudad de Buenos Aires. Y planteó que la necesidad está en que “el sistema de salud se vuelva amigable para todos, ya que a partir de la ley los

problemas discriminatorios como determinar en qué sala nos ponen están sorteados y hay profesionales muy buenos”.

En julio de 2012, la Legislatura porteña votó un proyecto para que se hagan las adecuaciones presupuestarias, de estructura, insumos y equipamiento para reforzar y fortalecer la atención en el Hospital Durand, que depende del gobierno de la ciudad de Buenos.

En el texto se planteó que “la transexualidad no es un trastorno psiquiátrico ni una enfermedad orgánica y que la psiquiatrización y patologización orgánica contribuyen a los dispositivos sociales en detrimento de la salud de las personas trans, al mismo tiempo que potencian la transfobia”. A pesar del proyecto, el quirófano del Durand hace una operación al mes y los turnos para acceder a la lista tienen una demora de seis meses.

Para Valeria Paván, del área de salud de la CHA, “las demoras son perjudiciales para la salud y la consecuencia es el deterioro psíquico de la persona que está esperando. Hay muchas cirugías que se las arreglan por su cuenta, como en el rostro o la depilación definitiva, pero los tratamientos como las mastectomías y la adecuación genital son demandas que se deben solucionar seriamente”.

“Las personas que me atendían estaban limitadas, y no estaba a su alcance tomar determinaciones o buscar negociar siquiera una cobertura parcial. Con la negativa de sus asuntos jurídicos, nadie quería hablar”, recordó Effy y se lamentó: “Desde que sancionó la ley, en mayo de 2012, hasta julio pasado, la obra social negaba totalmente la cobertura, y actualmente no sé si me reintegrará o no lo que me corresponde. Esperemos que sí, aunque nadie me devuelve todo ese tiempo invertido”.

El último desnudo de Effy

“Yo no creo en las crónicas interesadas en el qué pero desentendidas del cómo” dice Guerriero. “Excepto el de inventar, el periodismo puede, y debe, echar mano de todos los recursos de la narrativa para crear un destilado, en lo posible, perfecto: la esencia de la esencia de la realidad” [Guerriero, Leila (2009) Frutos extraños, Buenos Aires, Aguilar, (Pág. 365)]



El día que le dieron su DNI con el nombre de Elizabeth fuimos a festejarlo. Cuando nos sentamos lo sacó y lo puso sobre la mesa: quería que todos lo vieran. Estaba contenta, legalmente identificada. Ahora, cuando fuera al médico o a votar, tendrían la obligación llamarla Elizabeth Mía Chorubczyck. Entre los amigos, ella seguía prefiriendo que le dijeran Effy. Esa noche después de algún trago (recuerdo un Lady Madonna a base de gin) pensamos escribir un libro (“Mi nombre es Elizabeth”): narraríamos el recorrido desde que le pedí permiso para trabajar su obra en una tesis hasta que le dieron el documento. Mi plan de posgrado,

incompleto, se llama “Arte y performance queer” y tiene varias carpetas dedicadas a ella.

Algunas veces nos reuníamos en cafés, otras pactábamos encontrarnos un rato antes de las performances para hablar y tener detalles de cómo había sido la producción. Aunque nacimos casi el mismo año, ella tenía una sabiduría que para mi ruta en el devenir del género hacía de cada charla una clase magistral. Se tomaba su obra con la seriedad de un especialista y la soltura de los que tienen claro qué es lo que quieren transmitir. Aunque, se le veía en los ojos, a veces temblara por dentro, por fuera no titubeaba: el mensaje era una misión que no dejaba espacio al pánico de escena.

Muchos hacen de sus angustias una piedra que se les atora en la garganta. Se quedan estáticos, esperando que “suceda algo”. Effy no: su obra es el acontecer de los dramas cotidianos. Por no querer estar dentro de la heteronorma, por ser una transexual, bisexual, casta, judía, atea y extranjera. Desde sus primeras performances la carne fue el elemento y el mundo su puesta. Imaginemos el acto de Shakespeare “All the World’s a Stage” como lema: “Todo el mundo es el escenario/ y hombres y mujeres meros actores”.

Hace cinco años, para ir al trabajo, Effy se vestía como varón. Sufrió porque no tenía ganas de ponerse la ropa que la cultura le asigna a los genitales. Empezó un tratamiento de estrógenos. Seguía en ese puesto administrativo con un jefe homofóbico y a escondidas se ponía vendas en los pechos tímidos que de a poco iban apareciendo.

“¿Qué hacer con tanta angustia?”, se preguntó.

Escribirla: “Yo no soy un fiambre, no soy más particular de quien me lea, ni creo serlo, ni pretendo serlo. Pero sí tengo pretensiones, y también creo cosas. Esto es parte de las cosas que pienso”, dice en el primer capítulo de “Effymine, la serie”. Una primera persona hormonada que de a poco se transforma en una tercera críptica, donde los seres abandonan sus nombres para ser iniciales de sentimientos enredados.

Desde que Effy empezó a estudiar en el IUNA, donde sus compañeros la vieron dejar sus remeras sueltas y reafirmarse en vestidos, encontró un espacio que le daba crédito a lo que hacía, aunque no tenía plan de recibir un título. “Curso las materias que me gustan y estoy anotada en artes plásticas, pero con los problemas de mi identificación incluso voy a clases donde no estoy anotada”, me dijo una tarde por Congreso. Tenía la voz dulce y hacía chistes, contestaba a todo y repreguntaba: lo que querías saber de ella, quería saberlo de vos.

Cuando por fin dejó el trabajo que la taladraba vino una reafirmación por la que ya no bajaría la cabeza ni habría lugar para vendas. Aulló al mundo y lo

enchastró de sangre con Nunca serás mujer: “Una vez una persona me dijo: aunque vos te sientas mujer, te crezcan las tetas, tomes hormonas, te operes los genitales, nunca serás mujer porque no menstruás ni sabés lo que eso significa”. ¿Ah no? ¡Sangre! En una sala del IUNA un médico le hizo la extracción frente a los profesores y los compañeros de curso, justo cuando se cumplía un año desde el inicio de su tratamiento hormonal.

Medio litro de sangre corrió por la sonda: lo que menstruaba un útero cada año. -Reparto la sangre en 13 dosis representando las menstruaciones desde abril del 2010 a abril del 2011, y hago con cada una de ellas acciones relacionadas con lo que viví cada mes en la construcción de mi identidad de género.

Con su menstruación Effy salió a la calle y colgó tampones, bebió la sangre frente a un calvario, se hizo mascarillas y borró el nombre que tenía su dni. Se enchastró la cabeza e hizo un cuadro sangriento.

En OSDE sangró una vidriera: “Mi endocrinólogo me agrega un inhibidor de testosterona. Cuando voy a comprarlo la farmacia me informa que la obra social no lo cubre y me es difícil sobrellevar el importe. Consulto con alguien de mi cobertura (OSDE) y me da una planilla diciéndome que con completarla recibo el medicamento gratis. La planilla era para enfermos de cáncer de próstata “, escribió en su guía de trabajo. A ella no le importó que en el camino a su cuerpo tuviera que hacerse pasar por enferma de cáncer de próstata. A esta altura lo que dijeran

los papeles era relativo, como sus múltiples identidades en los documentos y pasaportes de Argentina e Israel.

“¿Qué es la identidad para mí? Algo que muta. En ‘Lesbians in Bed’ comparto mi cama con mi pareja de aquel momento e intercambiamos la genitalidad. Ella tenía mi pene y yo su vagina, un intercambio muy simbólico en el lenguaje heteronormativo, sin embargo mediante el título, un pene flácido y un consolador nos proclamábamos lesbianas en la fotografía”, me explicó una tarde Effy, antes de ir a sacarse fotos con Nora Lezano. Para esa producción no tenía tacos (no usaba) y puso en Facebook si alguien tenía un par talla 41 para prestarle. Susy Shock tuvo la gentileza, y Effy apareció en la casa de la fotógrafa con los tacos y un pionono. Al rato, quedó desnuda. Con una manzana.

Después de achicar el departamento donde vivía e invitar a mucha gente a ocuparlo para denunciar su asfixia, hizo el Proyecto Visible, en el que pedía a los participantes que se pusieran un vestido muy importante para ella (uno que dividió a su familia en una fiesta de fin de año entre los que la aceptaban y los que no), y les sacó fotos para hacerlos visibles a través de ella.

Recuerdo la vez que Effy organizó un evento con objetos que a uno lo habían acompañado toda la vida. Yo tenía algo perfecto para sacarme de encima: el cuaderno Sarmiento en el que mi mamá escribió los primeros años de mi vida. Una cápsula de penas que ni siquiera tengo dentro de un cajón, sino bajo el ropero: para no encontrarlo de casualidad y porque todavía no me animo a tirarlo.

Mi mamá ya no está y ese cuaderno me resulta muy triste. Siempre dispuesta cuando el mundo necesitaba ser liviano, Effy me dijo: “Voy a volverlo un collage y no va a ser más una carga”. El cuaderno sigue abajo del armario.

Effy y su reclamo: no nos volvamos homo, ni trans, ni lesbonormativos. A pesar de lo duro que pueda ser, seamos capaces de pensar y sentir.

A mediados de 2012, organizó en casa Brandon “Effy ofrece sexo oral”. Ella, en un rincón, sometida a recibir de a uno a quien quisiera la experiencia. Antes de entrar el participante elegía la duración del servicio y una vez dentro Effy le ponía unos auriculares que estaban conectados a un Mp3. Le abría las piernas, se arrodillaba y pedía le sujetaran el pelo. Después apretaba play y se ponía el reproductor en la boca, mientras te masajeaba las piernas. Me acuerdo lo incómoda que era la situación, porque con la voz de Effy en los auriculares salían relatos de mujeres violadas, golpeadas y acuchilladas por sus parejas. Lo porno era un arma. Un mensaje a la masturbación mental: cuando el placer no es compartido se vuelve tortura.

A Effy el documento le costó incluso después de la ley de Identidad, porque como nació en Israel (donde aceptaron cambiarle el nombre pero no el género), frente a las autoridades locales los trámites se trababan por la mezcla de datos. También le costó la intervención de reasignación genital: como todavía no fue reglamentada, la obra social no quiso reconocerla.

Desde que empezó a hormonizarse pensaba en la operación de reasignación, aunque no le importaba tener más o menos pechos, solo era una desintonía con lo genital. En ese momento se corrió por unos días de las redes sociales y volvió solo cuando pudo contar que todo había salido bien. Aunque después tuvo que volver a ser internada varias veces por constantes infecciones urinarias.

En la marcha del orgullo de 2013, todavía tenía puesta la sonda vesical: la llevaba encintada en una pierna. Los brazos en alto y el cartel que decía “No existen dos géneros, existe uno: ¡el que elige cada cual!”. Otra de las pancartas exigía el aborto libre, seguro y gratuito, una lucha que Effy repetía en sus discursos.

Durante un encuentro de performers en 2012 leyó un largo listado de cosas que había hecho: “Obligué a docentes y compañeros a desnudar su torso para entrar en mi vagina hostil usurpada por mandatos machistas. Achiqué el departamento donde vivía e invité a mucha gente a ocuparlo para denunciar mi asfixia. Me suicidé en la facultad y rendí un examen drogada con la sobredosis de Clonazepan, organizando un funeral con morgue psiquiátrica incluida”.

Cuando nos enteramos que Effy se había suicidado, su hermano del alma Lucas Gutiérrez me dijo que tenía que ir a ver el cajón aunque estuviese cerrado: “Tengo que comprobar que no es una de sus performances” me dijo llorando.

El cuerpo de Effy se fue y nos deja muchas preguntas, ya que ese era un vehículo principal en su arte. Desde que tenía DNI buscaba trabajo y se quejaba de que no lo podía encontrar. Se quejaba también de que a pesar de tener nombre de mujer y sexo de mujer la sociedad seguía con estigmas, algunos que ya estaban y otros nuevos, reservados a las “mujeres”.

Hablamos de respeto a los deseos del otro, pero cuesta no ser egoísta. Effy: me cuesta compartir tu último deseo, morir tan joven. En esta generación donde ya no somos criminales de la ley por nuestras sexualidades, donde corremos con ventaja por los derechos ganados a tacho y sangre de nuestros mayores, necesitamos de muchas Effys para ponerle el pecho a lo “normal”.

Effy, la performer del lenguaje: un análisis desde las teorías del lenguaje como performativo sobre la obra de Effy

Effy hizo una producción social de sentido para construir ese espacio donde habitar su obra y ser, como ella se denominaba, " transexual/ bisexual/ casta/ judía/ atea/ extranjera/ porteña/ artista/ mujer". Un mundo para su lenguaje. Desde esa perspectiva en la que el arte que producía “no era la mimesis de nada”, inició una obra conceptual que puede leerse como un lugar para ser, para decirse, para decir a otros.

Podemos entender el lenguaje como una herramienta arbitraria para conseguir lo deseado, para comunicarnos con fines prácticos más allá del sentido moral de la búsqueda de una “verdad”. Dice Nietzsche:

“Dividimos las cosas en géneros, caracterizamos el árbol como masculino y la planta como femenino: ¡qué extrapolación tan arbitraria! ¡A qué altura volamos por encima del canon de la certeza! Hablamos de una “serpiente”: la designación cubre solamente el hecho de retorcerse; podría, por tanto, atribuírsele también al gusano. ¡Qué arbitrariedad en las delimitaciones! ¡Qué parcialidad en las preferencias, unas veces de una propiedad de una cosa, otras veces de otra! (Nietzsche, Friedrich., *Sobre verdad y mentira en sentido extramoral*, Madrid, Tecnos, 1998)

Despojado de la búsqueda de verdad como objetivo, Michel Foucault propone un camino en la construcción de la sexualidad en el que se plantean los significados desde una visión social y no biologicista. Quién tiene derecho a un lenguaje para su sexualidad aparece como disputa en su obra:

*“Lo que no apunta a la procreación o está transfigurado por ella ya no tiene sitio ni ley. No puede expresarse. Se encuentra a la vez expulsado, negado y reducido al silencio. No sólo no existe sino que no debe existir y se lo hará desaparecer a la menor manifestación –Actos o palabras–”. (Foucault, Michael, *Historia de la sexualidad 1: la voluntad de saber*, Buenos Aires, Siglo XXI Editores, 2012, página 10)*

Una teoría del lenguaje forma parte de una teoría de la acción porque hablar un lenguaje es una forma de conducta gobernada por reglas. Si está gobernada por reglas, tiene características formales que admiten un estudio. Pero un estudio de esas características puramente formales, sin estudiar su papel en los actos de habla, “sería como un estudio formal de los sistemas monetarios y crediticios de las economías sin estudiar el papel de la moneda y del crédito en las transacciones económicas” (Searle, J.L., *Actos de habla. Ensayo de filosofía del lenguaje*, Barcelona, Planeta de Agostini, 1994, página 27). Pueden decirse muchas cosas estudiando el lenguaje sin estudiar los actos de habla, pero cualquier teoría pura y formal de este tipo probablemente sea incompleta.

Algunos enunciados performativos necesitan que sus protagonistas cumplan con lo que J. L. Austin llama “criterios de autenticidad”. Acá la verdad tampoco está en juego, sino que importa la cercanía gramatical de lo que se quiere decir. *“Durante mucho tiempo los filósofos han presupuesto que el papel de un “enunciado” sólo puede ser “describir” algún estado de cosas, o “enunciar algún hecho”, con verdad o falsedad. Es cierto que los gramáticos han señalado siempre que no todas las “oraciones” son usadas para formular enunciados: tradicionalmente, junto a los enunciados de los gramáticos hay también preguntas y exclamaciones, y oraciones que expresan órdenes o deseos o permisiones. Y los filósofos no se han propuesto negarlo, pese a algún empleo poco riguroso de “oración” para significar “enunciado”. (Austin J., 1990, Cómo hacer cosas con palabras, Barcelona, Paidós, página 3)*

Si nos sostenemos de estas teorías la realidad es una construcción del lenguaje (y el lenguaje puede entenderse como un sistema performativo). ¿Qué pasa con la antigua búsqueda de la verdad? ¿Importa en lo contemporáneo? Revisemos la ley 26522 de Servicios de Comunicación Audiovisual, sancionada y promulgada el 10 de octubre de 2009. Dice en su Artículo 1:

El objeto de la presente ley es la regulación de los servicios de comunicación audiovisual en todo el ámbito territorial de la República Argentina y el desarrollo de mecanismos destinados a la promoción, desconcentración y fomento de la competencia con fines de abaratamiento, democratización y universalización del aprovechamiento de las nuevas tecnologías de la información y la comunicación.

Martín Sabbatella, titular de la Autoridad Federal de Servicios de Comunicación Audiovisual, dice que *“asegurar la pluralidad de voces y la democratización de la palabra es una tarea que va más allá de un organismo. Se trata de una verdadera política de Estado”*. (Telam, 08/01/2014, <http://www.telam.com.ar/notas/201401/47428-sabbatella-aseguro-que-2014-es-el-ano-de-adequacion-a-la-ley.html>)

¿Para qué le importa al Estado asegurar que todos puedan decir su discurso performativo? En ninguna de sus 202 páginas la Ley menciona la palabra “verdad” y se deduce que no es el objetivo ni la búsqueda de la Ley la afirmación de una “verdad” en particular. La intención de garantizar el espacio para que las múltiples realidades que se construyen desde los medios puedan convivir sin

privilegios, aparece en su versión más pura como una validez democrática a la existencia: que cada uno diga su lenguaje, se nombre, construya su espacio y pueda habitarlo. Este paradigma tiene correlato con las teorías del lenguaje como performativo, no como constatativo (donde la búsqueda de una verdad es el fin).

En este punto se asume que no hay cuestiones “de hecho” sino realidades que se manifiestan a través de un lenguaje en permanente disputa. El poder en este mundo de pluralidades –atravesado por el flujo de las redes sociales- no está en quién dice la verdad, sino quién se impone en el lenguaje.

Desde el análisis de los enunciados y las posibilidades de nombrar lo que somos y lo que nos rodea, Judith Butler dice que surgen interrogantes acerca de aquello que no se nombra. Si la materialidad del cuerpo está demarcada en el discurso, esta demarcación producirá un ámbito de “sexo” excluido y no legitimado (Butler, Judith., *Cuerpos que importan*, Buenos Aires, Paidós, 2008, página 38). Es entonces que concebido de forma abstracta, el lenguaje alude a un sistema de signos abiertos con el que se genera y se rechaza de forma insistente la inteligibilidad. Butler invita a “*replantearse la figura del cuerpo como mudo, anterior a la cultura, en espera de significación*”. (Butler, Judith, *El género en disputa. El feminismo y la subversión de la identidad*, Barcelona, Paidós 2007, página 286)

En línea, para Beatriz Preciado las expresiones aparentemente descriptivas “*es una niña*” o “*es un niño*”, dichas en el momento del nacimiento o incluso ecografía, no son sino “*no son sino invocaciones performativas –más semejantes*

*a expresiones contractuales pronunciadas en rituales sociales tales como el <sí, quiero> del matrimonio, que a enunciados descriptivos tales como <este cuerpo tiene dos piernas, dos brazos y un rabo>” (Preciado, Beatriz, *Manifiesto contrasexual*, Barcelona, Anagrama, 2011, página 20).*

Una de las posibles respuestas a la pregunta ¿Cómo cambiar los fundamentos que contienen distintas configuraciones culturales de género? (Butler, Judith, *Op. Cit.* 2007, página 161), quizá pueda ser contestada a través de la performance como acto de consenso cultural.

Sobre la performance entendida como práctica epistemológica que genera consenso, Taylor dice que *“en su carácter de práctica corporal en relación con otros discursos culturales, el performance ofrece también una manera de generar y transmitir conocimiento a través del cuerpo, de la acción y del comportamiento social”*. (Taylor, Diana, *Performance*, Buenos Aires, Asunto Impreso, 2012, página 31)

Si el Estado no impone “la verdad” y genera leyes que hablan de la pluralidad de discursos, serán más los cuerpos que representan la democracia que lo habitan. En el periodo desde la sanción de la Ley de Matrimonio Igualitario (2010) hasta la Ley de Identidad de Género (2012), Effy expresó de manera artística su controversia con las construcciones lingüísticas que la ponían “de hecho” en un lugar donde expresaba que no quería estar. Ella fue al acto: si no hay vagina igual habrá menstruación, ¿la ropa? ya no importa, ¿los miembros? se

recortan y pegan. Si la sexualidad es deseo y devenir, somos lo que hacemos para llegar a lo que deseamos.

De esta lectura surge que las obras performáticas de Effy son una disputa con las cuestiones “de hecho” que el lenguaje de enunciados verdaderos/falsos impone a las sexualidades.

La cultura más allá de los suplementos culturales

Durante la Especialización experimenté que el concepto de cultura excede los “suplementos culturales” y que la escritura puede recrear en su propio devenir las formas de significar. La antropología, sociología, el recorrido por los estudios culturales y la performance reciente en Latinoamérica me nutrieron de herramientas para no instalar la complejidad del estudio de Effy en un solo casillero. ¿Qué es la cultura? Esa pregunta atravesó todas las materias de la especialización. El interrogante que se instaló hace casi dos siglos con los estudios culturales todavía es un eje de debate académico. La conquista del lenguaje, la búsqueda de un lugar en el mundo, de una voz. Cada materia aportó para correrme de la noción de cultura limitada a la crítica de libros, de música y de artes plásticas. Y acercarme a una noción más amplia: donde por ejemplo el género y el lenguaje pueden aportar a la producción social de sentido y comunicación.

Los amigos del barrio pueden desaparecer

Yo, según Effy en su performance “Los amigos del barrio pueden desaparecer”, en la que intervino a algunos de sus contactos de Facebook y les borró las caras. En 2013.

Bibliografía

- Alarcón, C., *Revista Bazar Americano*, edición mayo-junio 2011.
- Ariès, P. *Historia de la muerte en occidente*, Barcelona, El Acantilado, 2000.
- Austin, J., *Cómo hacer cosas con palabras*, Barcelona, Paidós, 1990.
- Barthes, R. *La cámara lúcida*, Barcelona, Paidós, 1989.
- Barthes, R., *El sistema de la moda*, Madrid, Gustavo Gili, 1978.
- Butler, J., *El género en disputa. El feminismo y la subversión de la identidad*, Barcelona, Paidós, 2007.
- Butler, J., *Cuerpos que importan*, Buenos Aires, Paidós, 2008.
- Butler, J., *Deshacer el género*, Barcelona, Paidós, 2006.
- Cabral, M. y Maffía, D. *Sexualidades migrantes. Género y transgénero*, Buenos Aires, Feminaria, 2003.
- Delfino, S., *Insultos, burlas y agresiones verbales como actos discriminatorios que promueven o incitan la violencia hacia algunos grupos y restringen o menoscaban el pleno ejercicio de sus derechos*, 2007.
- Feierstein, D. Diario Página/12, edición 03/08/2013.
- Fernández, A. y Siqueira Peres, W. compiladores, *La diferencia desquiciada*, Buenos Aires, Editorial Biblos, 2013.

- Flavio Rapisardi, *Espacio público y deambular marica: configuraciones nómadas entre la resistencia y el mercado*, 2011.
- Ford, A., *Navegaciones. Comunicación, cultura y crisis*, Buenos Aires, Amorrortu, 1998.
- Foucault, M., *El orden del discurso*, Buenos Aires, Tusquets, 1992.
- Foucault, M., *Los anormales*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 2007.
- Foucault, Michael, *Historia de la sexualidad 1: la voluntad de saber*, Buenos Aires, Siglo XXI Editores, 2012.
- Gadamer, H.G., *Hermenéutica, estética e historia. Antología*, Salamanca, Sígueme, 2013.
- Guerriero, L. *Frutos extraños*, Buenos Aires, Aguilar, 2009.
- Halperín, J. *La entrevista periodística*, Buenos Aires, Aguilar, 2007.
- Laura Klein, autora de "Fornicar y matar", Revista Ñ, "El cuerpo no cabe en el derecho" edición 14/11/13
- Nietzsche, F., *Sobre verdad y mentira en sentido extramoral*, Madrid, Tecnos, 1998.
- Preciado, Beatriz, *Manifiesto contrasexual*, Barcelona, Anagrama, 2011
- Searle, J.L., *Actos de habla. Ensayo de filosofía del lenguaje*, Barcelona, Planeta de Agostini, 1994.
- Sedgwick, E., *Epistemología del armario*, Barcelona, Ediciones de la tempestad, 1998.
- Taylor, D, *Performance*, Buenos Aires, Asunto Impreso, 2012, página 31

-Telam,

08/01/2014,

<http://www.telam.com.ar/notas/201401/47428-sabbatella-aseguro-que-2014-es-el-ano-de-adequacion-a-la-ley.html>

-Wainfeld, M. Revista Anfibia, 30/07/14.

-tengoeffymia.blogspot.com.ar